

como se usa hacer con los prisioneros y las banderas tomadas al enemigo, para adornar el carro triunfal del vencedor. Las idolatrías están en los entendimientos y en los corazones; para abatirlas era necesario mudar los entendimientos y los corazones, y para que estos se mudasen era preciso que ellos lo quisieran: y esto debió originar retardo; y para que los paganos quisieran convertirse, era necesario que los discípulos de Jesucristo les enseñasen la ley que convierte á las almas: esto tambien causaba retardos.

ENTRETENIMIENTO TRECE.

Por qué el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado.

Celebridad y universalidad de la predicacion apostólica. Razon de la infidelidad de tantos pueblos.

Se pregunta, ¿por qué queriendo Dios acabar con los ídolos, no los hizo rodar en el polvo, en una hermosa mañana por un golpe de estado? Yo os haré desde luego observar, mis amigos, que el mal no estaba en los ídolos: esto es tan cierto, que nuestros papas han gastado grandes sumas en desenterrar los dioses del paganismo y albergarlos en su palacio del Vaticano, donde en efecto se encuentra la mejor coleccion de dioses y diosas que jamas se ha visto. Lejos de acusar á los papas de idolatría, todos los amantes de las bellas artes y de la religion, han aplaudido la escelente idea de colocar alrededor de la tumba de los santos apóstoles este ejército de dioses vencidos por la cruz,

como se usa hacer con los prisioneros y las banderas tomadas al enemigo, para adornar el carro triunfal del vencedor.

La idolatría estaba en los entendimientos y en los corazones: para abatirla era necesario mudar los entendimientos y los corazones, y para que estos se mudasen era preciso que ellos lo quisieran: y esto debió originar retardo; y para que los paganos quisieran convertirse, era necesario que los discípulos de Jesucristo les enseñasen la ley que convierte á las almas: esto tambien causaba retardos.

Me diréis: ¿no habria podido Jesucristo emplear legiones de ángeles en la instruccion y conversion del mundo? Sí, pero lejos de quejarnos, debemos agradecerle que no lo haya hecho: ademas, con ese proceder habria trastornado su Majestad el orden natural y zaherido la libertad humana, de lo que resultaria menos gloria para la humanidad.

“Todo por el hombre y todo para el hombre,” tal es la ley que Dios se ha prescrito en la obra de la redencion. Como he observado en otra parte, habiéndose entregado la familia humana al enemigo, por la traicion del primer hombre y de la primera mujer, ¿no es para ella un grande honor, haber sido libertada por el Hijo de una mujer, á la vez verdadero Dios y verdadero hombre? ¿No es un grande honor para nosotros que el li-

bertador haya confiado el cumplimiento de la obra de nuestra regeneracion, no á los ángeles, sino á una infinidad de hombres de toda condicion y de todo pais ?

El Instructor.—Permitidme, señor, una pequeña observacion sobre lo que acabais de decir: algunos de los oyentes podrán inferir que los ángeles quedan sin parte en la obra de nuestra salvacion, lo que ciertamente estaria en desacuerdo, tanto con nuestro modo de pensar, como con la doctrina de la Iglesia y de tantos pasajes de la Escritura que testifican la solicitud de los ángeles por la salvacion de los hombres.

Platon Polichinelle.—Os doy las gracias, mi señor, por haber provocado una explicacion, necesaria para algunos, y útil para todos.

Sí, ciertamente los ángeles se emplean muy activamente en nuestra salvacion; Jesucristo nos los muestra velando con amor sobre el alma de los niños, y S. Pablo los llama espíritus administradores enviados en socorro de los que deben recibir la herencia de la salvacion. Habiendo contribuido tanto á nuestra pérdida el gefe de los ángeles malos, era digno de la caridad divina hacer concurrir á nuestra libertad los ángeles que permanecieron fieles. A cada alma humana que en-

El Despertador del pueblo, leccion 7^a

1. S. Mateo, cap. 18, v. 10. S. Pablo, epíst. á los Hebreos, cap. 1^o, v. 14.

tra en la carrera de la prueba, donde ella está puesta á las seducciones de enemigos visibles é invisibles, le ha dado Dios para ayuda y guarda un amigo invisible, y vosotros comprenderéis que de esta asociacion en el combate, debe nacer entre los ángeles y los hombres el lazo de amor y de fraternidad que los unirá eternamente en el seno del Padre celestial.

Pero el ministerio de los ángeles buenos, es como la guerra que nos hacen los demonios, invisible. A las almas revestidas de un cuerpo y vivamente impresionadas por los sentidos, les convienen, pues, ángeles visibles, sacerdotes. Es á ellos, en efecto, á quienes Jesucristo ha confiado exclusivamente dos cosas necesarias á la vida de las almas: primera, la predicacion de su palabra, sin la que el alma humana permanece en sus tinieblas, y está ligado en parte el poder de su ángel de guarda; segunda, la administracion de los sacramentos necesarios para la regeneracion del alma, y para mantenimiento y desarrollo de la verdadera vida.

El ángel, pues, tiene grande necesidad del sacerdote para la santificacion del alma que le está confiada, y el sacerdote para secundar el ministerio que le está encomendado para con las almas, tiene necesidad de solicitar el concurso de sus guardas invisibles: el papel que desempeñan estos dos ministros de salud, se manifiesta bien en

la historia del eunuco etiope, referida por S. Lucas en el cap. 8º de los Hechos apostólicos.

Este eunuco, intendente y tesorero de Candaces, reina de Etiopía, habia ido á Jerusalem para adorar á Dios: nueva prueba de lo que he dicho en uno de nuestros entretenimientos, que aun en medio de la corrupcion general, Dios contaba tambien verdaderos servidores, y por consiguiente apóstoles aun en los países mas remotos. Terminadas sus devociones se volvia el eunuco, y leia sentado en su carro al profeta Isaías, en el lugar donde habla de la muerte del Salvador: él nada comprendia de este pasaje, su calidad de extranjero y su ignorancia de la lengua del país, no le habian permitido saber lo que acababa de pasar en Jerusalem.

El ángel del Señor le dice al diácono Felipe que evangelizaba en la ciudad de Samaria con grande fruto: levántate y anda al camino de Jerusalem, á Gaza: llegado allí, le dice de nuevo acércate á ese carro y traba conversacion con ese extranjero. Habiendo convidádolo el eunuco á tomar asiento á su lado, el pasaje de Isaías dió materia á una conversacion que determinó al etiope á decirle: Hé aquí la agua, ¿no podréis vos bautizarme? Si creéis de todo corazon, se puede, le respondió el diácono. Sí, respondió el otro, yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo. Se páran junto á la fuente; administrado el bautis-

mo, el eunuco hecho cristiano y apóstol, lleno de regocijo volvió á montar en su carro, y por un golpe de mano del ángel, Felipe se encontró al instante en la ciudad de Azot.

De esta ley divina, que reservaba á los apóstoles y á los ministros delegados por ellos la administracion de la palabra y de los sacramentos, debia resultar como hemos dicho, una cierta lentitud en la propagacion del Evangelio: parece, en efecto, que los ángeles no hayan tenido con frecuencia el permiso de trasportar á una guñada de ojo á los ministros del Evangelio de un lugar á otro. Vemos por los hechos y las epístolas de los apóstoles, que en sus viajes no eran estos servidos á medida del deseo, sino en los maltratamientos. Para edificaros en esta materia, escuchad á S. Pablo dando cuenta á los cristianos de Corinto de sus peregrinaciones y padecimientos. Yo he recibido de los judíos cinco cuarentenas de azotes, menos uno, (total 195): tres veces he sido azotado con varas, apedreado una vez: he naufragado tres ocasiones: he pasado una noche y un dia en luchar solo con las olas del abismo. En mis frecuentes viajes, peligros en los rios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de los de mi nacion, peligros de parte de los gen-

1 S. Pablo hace alusion á las circunstancias de su naufragio cerca de Malta, que se refiere en el cap. 27 de los Hechos apostólicos.

pequeña Iglesia en la misma corte del monstruoso César. "Todos los cristianos os saludan, escribia á los cristianos de Filipos, principalmente los que son de la casa del César". Viendo enarbolada la cruz en tan buen lugar, podeis imaginar cuánto habia caminado en todas partes.

La persecucion no hizo mas que dar mas publicidad al cristianismo. Los cristianos de aquel tiempo tenian mas que nosotros en consideracion estas palabras del divino Maestro: "Yo negaré delante de mi Padre, á aquel que se hubiere avergonzado de mí delante de los hombres." A esta pregunta, ¿cuál es vuestro nombre, vuestra profesion &c? respondian ellos: Nosotros somos cristianos, adoradores del verdadero Dios, y nuestras otras cualidades son tan poca cosa, que es inútil hablar de ellas: la defensa del acusado era siempre una predicacion, un proceso terrible hecho á los falsos dioses y sus adoradores; proceso que el mártir terminaba por esta prueba sin réplica: "yo estoy tan seguro de lo que digo, que moriré con gozo por mi religion." Cuando un cristiano se ponía descolorido á la vista de los verdugos, de la numerosa concurrencia salia algun individuo que iba á decirle altamente: "ánimo, hermano mio: en el cielo está la corona, no la rehuséis;" y marchaban con él á la muerte.

Habia, pues, tenido mucha razon para escribir á los Corintios en su primera epístola: "Si nosotros nada tuviéramos que esperar de Cristo mas allá de esta vida, seriamos los mas miserables de todos los hombres". Sin embargo, amigos míos, el trabajo de estos intrépidos enviados del Dios de la cruz, fué tan prodigiosamente activo, y ellos fueron tan bien secundados, tanto por los obispos, presbíteros y diáconos que ellos establecieron en cada nueva Iglesia, como por el celo de los fieles que habian venido á ser ardientes catequistas, que treinta años solamente despues de la ascension del Salvador no se podia señalar una sola provincia del imperio romano, en la que Jesucristo no tuviese ya fervorosos adoradores y algunos ministros.

La primer persecucion de Neron que estalló entonces, hizo descubrir en Roma una multitud inmensa, segun la relacion de los paganos Tácito y Suetonio, y sabemos por S. Pablo que habia una

1 Epíst. 2ª á los Corintios, cap. 11, versos desde el 24 hasta el 28.

2 Primera á los Corintios, cap. 15, v. 19.

pequeña Iglesia en la misma corte del monstruoso César. "Todos los cristianos os saludan, escribia á los cristianos de Filipos, principalmente los que son de la casa del César". Viendo enarbolada la cruz en tan buen lugar, podeis imaginar cuánto habia caminado en todas partes.

La persecucion no hizo mas que dar mas publicidad al cristianismo. Los cristianos de aquel tiempo tenian mas que nosotros en consideracion estas palabras del divino Maestro: "Yo negaré delante de mi Padre, á aquel que se hubiere avergonzado de mí delante de los hombres." A esta pregunta, ¿cuál es vuestro nombre, vuestra profesion &c? respondian ellos: Nosotros somos cristianos, adoradores del verdadero Dios, y nuestras otras cualidades son tan poca cosa, que es inútil hablar de ellas: la defensa del acusado era siempre una predicacion, un proceso terrible hecho á los falsos dioses y sus adoradores; proceso que el mártir terminaba por esta prueba sin réplica: "yo estoy tan seguro de lo que digo, que moriré con gozo por mi religion." Cuando un cristiano se ponía descolorido á la vista de los verdugos, de la numerosa concurrencia salia algun individuo que iba á decirle altamente: "ánimo, hermano mio: en el cielo está la corona, no la rehuséis;" y marchaban con él á la muerte.

1 Epíst. á los Filip., cap. 4.º, v. 29.

Yo os pregunto, amigos míos, si debates tan brillantes y tan extraordinarios, que luego se abrieron en toda la estension del imperio, podian dejar á alguna persona en la indiferencia? Luego se puede decir que antes del fin del primer siglo, la luz era bastante grande en las tres cuartas partes de la Europa y de la Africa y en una mitad de Asia, para que los hombres de buena voluntad tuvieran medios de instruirse y venir á la fé.

En cuanto á las regiones no sometidas á la dominacion romana, no es menos conocida la historia de su evangelizacion. S. Felipe y S. Andrés, llevaron la fé entre los sythas, en la Asia alta: Santo Tomas, evangelizó en los Parthos, y se cree que penetró en la India, y que allí recibió la corona del martirio: parece fuera de duda que S. Bartolomé trabajó allí igualmente y con fruto, puesto que habiendo sido llamado á fines del segundo siglo S. Panthenas de Alejandria por los cristianos del país, encontró una copia del Evangelio, segun S. Mateo, escrita en caracteres hebraicos, dejada allí por el apóstol: S. Matias predicó en Etiopía: S. Judas en la Arabia y en la Idumea. ¿La China recibió entonces la buena nueva? No se puede ni afirmar ni negar; lo que está probado por un monumento auténtico de los mas curiosos, descubiertos en la antigua capital de la China en 1625, y colocado por orden del gobierno en un templo de los ídolos, es que la religion

cristiana era estremadamente floreciente, y habia venido á lo que parece, á ser la religion del imperio, durante el sétimo y octavo siglo¹.

¿La América estaba poblada en los primeros siglos de nuestra éra, y el Evangelio fué llevado hasta allá? Nada se sabe: algunos monumentos recientemente desenterrados en México, parecen demostrar que el cristianismo fué predicado allí, por lo menos cien años antes de la entrada de los españoles².

En la profunda ignorancia en que estamos, tocante á la historia antigua de América, y de algunas otras partes del universo, ¿qué se puede concluir, amigos míos? Que si no nos es dado demostrar lo que Dios hizo por la conversion de estos pueblos, tampoco podemos decir que nada hizo, su conducta, respecto de los romanos y sus súbditos, que eran casi la mitad del género humano, y la mas corrompida, nos da lugar á creer que no desatendió á los otros pueblos.

De que estos pueblos estén actualmente y hayan estado por tanto tiempo en las tinieblas de la idolatria, ¿qué se puede concluir ahora? Que los unos, por ejemplo, los habitantes de la India, resistieron á las predicaciones evangélicas, y vinie-

¹ Véanse los monumentos del Signafon, Anales de la filosofía cristiana, tom. 12, Historia universal de la Iglesia católica, por Mr. Rohrbacher, tom. 10.

² Anales de la filosofía cristiana, tom. 12 y 14.

ron hasta abolir las primeras cristiandades fundadas en su seno: que los otros, como los chinos y los tártaros, despues de haber recibido con gozo la semilla cristiana y haber gustado sus frutos, hicieron lo que nos dice el príncipe de los apóstoles: "Volvieron como el perro, á lo que habían vomitado; y como el animal inundo, volvieron á entrar en su antiguo muladar."

¿Por qué permitió Dios su resistencia ó su apostasía? Porque él no queria salvarlos contra su voluntad, porque ha querido hacer del cielo una sociedad escogida de almas grandes, generosas; y no una coleccion de autómatas y de máquinas.

Para que estas naciones viniesen á ser, ó permaneciesen cristianas, la bella ley: "Todo para el hombre," exigia dos cosas: primera, que estas naciones quisieran abrazar la religion cristiana, y conservarla despues de haberla admitido: segunda, que las otras naciones cristianas quisieran concurrir á la propagacion y mantemiento de la fé entre sus hermanos, todavía paganos, ó débiles y vacilantes en la fé; no habiéndose llenado la una ó la otra; mas bien dicho, ninguna de las dos condiciones, ha resultado naturalmente, que muchos pueblos estén sumergidos en un mar de inmundicias y de sangre, para mostrar á los pueblos cristianos de qué abismo de miseria material y moral las millares de millares de bocas en el gran dia de las justicias, pero en lugar de subir hacia Dios

¹ Epist. 2.^a de S. Pedro, cap. 2.^o, v. 22.

ron hasta abolir las primeras cristiandades fundadas en su seno: que los otros, como los chinos y los tártaros, despues de haber recibido con gozo la semilla cristiana y haber gustado sus frutos, hicieron lo que nos dice el príncipe de los apóstoles: "Volvieron como el perro, á lo que habían vomitado; y como el animal inundo, volvieron á entrar en su antiguo muladar."

¿Por qué permitió Dios su resistencia ó su apostasía? Porque él no queria salvarlos contra su voluntad, porque ha querido hacer del cielo una sociedad escogida de almas grandes, generosas; y no una coleccion de autómatas y de máquinas.

Para que estas naciones viniesen á ser, ó permaneciesen cristianas, la bella ley: "Todo para el hombre," exigia dos cosas: primera, que estas naciones quisieran abrazar la religion cristiana, y conservarla despues de haberla admitido: segunda, que las otras naciones cristianas quisieran concurrir á la propagacion y mantemiento de la fé entre sus hermanos, todavía paganos, ó débiles y vacilantes en la fé; no habiéndose llenado la una ó la otra; mas bien dicho, ninguna de las dos condiciones, ha resultado naturalmente, que muchos pueblos estén sumergidos en un mar de inmundicias y de sangre, para mostrar á los pueblos cristianos de qué abismo de miseria material y moral las millares de millares de bocas en el gran dia de las justicias, pero en lugar de subir hacia Dios como un reproche, ella caerá como una lluvia de

DEL PUEBLO.

El Mayre.—Mi cuestion: porque el cristianismo es todavía desconocido de tantos pueblos, nos ha proporcionado esplicaciones tan nuevas y tan interesantes para nosotros sobre la conducta de Dios hacia el género humano, que antes de abandonar-la yo os ruego, mi señor, me permitais todavía una palabra. Que la bondad divina esté perfectamente vindicada, respecto de la generacion obstinada y perversa, que se niega á la luz del Evangelio, ó la sofoque despues de haberla recibido, todos lo comprendemos; pero es lo mismo respecto de las generaciones desgraciadas que se le siguen? No tienen ellas lugar de quejarse y decir como los judíos: "nuestros padres han pecado y ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades?"¹

Platon Polichinelle.—Sí señor, esta queja saldrá de millares de millares de bocas en el gran dia de las justicias; pero en lugar de subir hacia Dios como un reproche, ella caerá como una lluvia de

¹ Lamentaciones de Jeremías, cap. 5, v. 7.

azufre y de fuego sobre todos los que desde Cain hasta el Antecristo hayan trabajado mas ó menos á sabiendas en la persecucion del cristianismo y en la esterminacion de las almas.

Este principio de Dios: salvar á los hombres por los hombres, tiene muy grandes ventajas, como lo hemos visto ya; pero él tiene tambien este inconveniente, que debiendo los hombres tomar partido en este mundo, si ellos no trabajan con Dios en la salvacion los unos de los otros, ellos trabajan infaliblemente con Satanás en su perdicion y la de sus hermanos. ¿Este inconveniente es tal que para evitarlo Dios haya debido renunciar á hacer del género humano una familia, cuyos miembros fuesen interesados en el bien ó en el mal los unos de los otros? ¿En lugar de una sociedad de humanos, debió hacer de nosotros unos seres absolutamente aislados y salvajes, entrando en esta vida y recorriéndola y saliendo sin el socorro de alguna otra persona, y por lo mismo al abrigo de todo escándalo? No habiéndolo Dios hecho así, podemos nosotros pensar, mis amigos, que ha tenido escelentes razones para no hacerlo.

Estas razones, que nosotros entrevemos con la ayuda de un buen sentido cristiano, las veremos con toda su claridad, cuando en las grandes sesiones del fin de los tiempos, el soberano Juez arreglará las cuentas del género humano, de cada pueblo, de cada familia, de cada individuo; como

él no pedirá cuenta á cada uno, sino de las luces que haya recibido, y no será castigado sino por el mal denunciado por su conciencia, y este mal no será castigado, sino en justa medida de este conocimiento; como ningun bien, por pequeño que sea, será olvidado en la retribucion, no habrá mas que una voz para decirle: "Justo sois, Señor, y vuestra misericordia se manifiesta mas que vuestra justicia."

Esperando este gran dia, mis amigos, dejemos por un momento á los infieles, para ocuparnos de lo que Dios ha hecho por los hijos de la fé, y tanto mas cuanto que trabajando por nosotros, Dios ha querido trabajar por todos, debiendo ser todo verdadero cristiano un apóstol de alguna manera. Una mirada en los entretenimientos siguientes sobre la constitucion de la Iglesia católica y sobre sus operaciones, nos hará comprender mejor, cómo los pueblos pueden dejar de ser cristianos sin que haya falta de parte de Dios.